

בי"ה

Reflexiones 5782



מחשבות



CÍRCULO ISRAELITA DE SANTIAGO
WWW.CIS.CL

Una antigua leyenda cuenta que cuando D's terminó de crear el mundo, los ángeles se acercaron preocupados y Le preguntaron dónde residiría a partir de ese momento. Entonces uno de los ángeles le sugirió a D's que residiera en las alturas del Everest, allí ningún hombre lo encontraría. Otro le sugirió que lo hiciera en las profundidades del mar, allí ningún hombre podría llegar. Un tercero le sugirió que residiera en los cielos, de esa forma el hombre jamás llegaría a encontrarlo. Hasta que un ángel - apiadándose de nosotros seres humanos - tomó la palabra y dijo: D's, por que no descansas en el corazón de los hombres.

De esta forma cada vez que te necesiten, te buscarán y podrán encontrarte. D's no reside lejos en los montes o en las profundidades del mar.

D's se encuentra en lo más profundo de nuestro ser- en nuestro corazón. Un nuevo año comienza y con él la posibilidad de redescubrir a D's en nuestra vida. Estamos seguros que estas reflexiones te ayudará en este viaje personal que juntos hacemos en comunidad.

Le Shana Tova Tikatevu.

Rabinos y Jazán.

Reflexión de Iom Kipur

Por Diego Edelberg

Este día, el más sagrado de nuestro calendario, tiene un propósito: que puedas descubrir qué estás necesitando para reencontrarte y regresar (hacer teshuvá) hacia tu mejor versión. Jonas Salk, el médico judío principalmente reconocido por su aporte a la vacuna contra la poliomielitis, nos enseña que:

“Lo que la gente piensa es el momento del descubrimiento de la respuesta, es en verdad el descubrimiento de la pregunta”.

Así que tienes este día sin comida ni bebida, sin urgencias que atender, consciente que nada material logrará satisfacer tu apetito mundano pues toda la materia quedará aquí y no te acompañará en el mundo venidero, para descubrir tu pregunta.

Nadie recordará lo que tenías sino quién fuiste. Tu lápida no describirá qué autos tuviste, en qué lugares del mundo vacacionaste ni cuántas otras cosas materiales compraste. Simplemente tendrá escrito tu nombre y quién fuiste como ser humano de acuerdo a las relaciones que estableciste con otros seres humanos.

Este día, las puertas del cielo están abiertas de par en par para que hagas el esfuerzo del año y te encuentres con la pregunta que necesitas.

¡No! ¡Ya te estás apresurando por alcanzar una respuesta! Ese no es el propósito sino, descubrir tu pregunta. Lo sé, no es fácil. Yo también me pregunto cuál es mi pregunta. Generalmente tiendo a caer en generalizaciones egocéntricas como, ¿estoy siendo un buen marido, padre, hijo, hermano, amigo, servidor para am Israel? Otros se preguntarán, ¿estoy siendo honesto en mis negocios y en el trato con mis empleados? Estas son buenas preguntas con mucho de “yo, yo, yo”. Necesitamos preguntas más específicas y al mismo tiempo más altruistas (¡preguntas por algo más que nuestra propia vida!). Así que aquí te ofrezco #10 preguntas muy específicas y altruistas para que elijas alguna que quieras explorar en este día.

El ejercicio espiritual de teshuvá durante este día es el siguiente:

Lee cada pregunta, elige la que resuena contigo (pueden ser más de una ¡o quizás todas!) y reflexiona en ellas sin intentar responderlas rápidamente ni pasar a la otra pregunta dándole un “check” de “aprobado”. El objetivo es que puedas permanecer con la pregunta que te moviliza en forma abierta, acompañándote, rebotando en tu interior. Es probable que hoy reflexiones y continúes haciéndolo durante varios meses más. Si es así entonces has hecho una buena tarea en descubrir tu pregunta. Para que no te sientas solo en este viaje, comparto algunas de mis reflexiones sobre estas preguntas. Aquí vamos:

¿En este último año...

1 Te has avergonzado u ocultado de tu herencia judía en público?

2 Has comprometido algún principio importante para tí por satisfacer a otras personas?

- # 3 Has menospreciado a otro ser humano?
- # 4 Cuántas cosas nuevas has aprendido?
- # 5 Has confundido lo que es justo con la justicia propia?
- # 6 Has hecho mitzvot sin prestar atención de su sentido más profundo?
- # 7 Has sentido vergüenza por no saber algo que crees básico del judaísmo?
- # 8 Has influenciado con tu sabiduría a otras personas?
- # 9 Has sido impaciente con los detalles del judaísmo?
- #10 Has hecho presente a Dios (cómo sea que tú lo entiendes) evocándolo en tu vida?

#1 Nunca Te Avergüences de Ser Judío

Nuestra gente ha visto y ha contribuido tanto con la historia de la humanidad; nuestro libro sagrado es la piedra fundamental de la sociedad Occidental en tanto sus narrativas de origen y leyes de comportamiento social que propone; tenemos una resiliencia y capacidad extraordinaria no sólo de sobrevivir sino prosperar, que deberías portar tu judaísmo como un honor, un orgullo y una responsabilidad. Algunas personas desprecian a los judíos: siempre lo han hecho y temo decir que siempre lo harán. Siempre habrá quienes encuentren más fácil echarte la culpa de las tragedias del mundo en forma reactiva que ser proactivos en responsabilizarse por contribuir al mundo. En cuyo caso, cuando te encuentres con gente que te desprecia por ser judío, recuerda este primer punto y camina erguido, de modo que, para mirarte a los ojos, se vean obligados a mirar hacia arriba.

#2 Nunca comprometas tus principios por los demás

Groucho Marx dijo, «tengo mis principios y si no le gustan...¡tengo otros!» Este chiste me recuerda lo opuesto de esta segunda lección. No comprometas tu kashrut o cualquier otra práctica judía importante para ti solo porque te encuentras entre no judíos o con judíos que no son religiosos y creen que tus rituales son de una persona inferior a ellos. Los no judíos respetan a los judíos que respetan al judaísmo. Sienten vergüenza ajena por los judíos que están avergonzados por el judaísmo. Así que esfuérzate por armar tu teología y tus rituales judíos y no los comprometas por satisfacer a nadie.

#3 Nunca menosprecies a los demás

La Tora enseña que todos venimos del primer ser humano creado betzelem elohim, a imagen y semejanza de lo divino. Todos los seres humanos tienen una parte de Dios. Por lo tanto nunca pienses que ser judío te da permiso para menospreciar a los no judíos. Nunca pienses que ser un judío religioso te da derecho a despreciar a los judíos no religiosos. Tampoco creas que porque eres un judío no religioso tienes derecho a menospreciar a los judíos religiosos. Nunca pienses que si naciste de madre judía eres superior a quien eligió el judaísmo. Y si no naciste en una familia judía y has elegido el judaísmo para tu vida seguramente sepas mucho más de teología y rituales judíos que el judío de nacimiento y eso no te da derecho a menospreciarlo tampoco. Recuerda siempre que Moshe, el profeta judío más importante fue la persona más humilde de su generación cuando tenía todas las oportunidades para sentirse la gran cosa. Pero atención: la humildad no significa auto-abatimiento o abnegación de tu valor en la vida. La verdadera humildad es la capacidad de ver el bien en otros sin preocuparte por ti mismo.

#4 Nunca dejes de aprender

El Rabino Sacks cuenta que una vez conoció a una mujer que tenía 103 años y que aún parecía joven. Le preguntó, cuál era su secreto. Ella respondió: «Nunca tengas miedo de aprender algo nuevo en la vida». Entonces se dió cuenta que el aprendizaje es la verdadera prueba de la edad. Si estás dispuesto a aprender, transformarte, repensar tus ideas, crecer y cambiar puedes tener 103 y aún ser joven. Si no quieres aprender, transformarte, repensar tus ideas, crecer y cambiar puedes tener 23 años y ya ser un viejo.

#5 Nunca confundas lo que es justo con la justicia propia

¡Qué difícil qué es esto! Lo que es justo y la justicia propia suenan similares, pero son opuestos. Los justos ven lo bueno en las personas; los que buscan justicia propia ven lo malo. Los justos te hacen sentir más grande; los que buscan justicia propia necesitan hacerte sentir pequeño. Lo justo elogia; la justicia propia critica. Los justos son generosos, la justicia propia es rencorosa y prejuiciosa. Una vez que logres entender esta diferencia, mantente lejos de los que buscan justicia propia sin importar la forma en la que viene: derecha e izquierda, religiosos o seculares, etc. Recuerda que nuestra Tora enseña tzedek tzedek tirdof , justicia justa perseguirás. La justicia no tiene sabor, goce ni placer. De lo contrario no es justicia sino venganza. Por lo tanto trabaja tu humildad para entender que algo puede ser justo y sin embargo desafía tu justicia propia. Cuando llegues a ese punto habrás escalado el escalón más elevado. Gánate el respeto de gente que respetas.

#6 Cada vez que hagas una mitzvá, detente y sé consciente

Cada mitzvá está ahí para enseñarte algo y eso hace toda la diferencia al hacer una pausa y recordar por qué lo estás haciendo. El judaísmo sin sentido, sin reflexión, sin conciencia y sin kavaná (dirección del corazón) no es bueno para el alma. Cuando estés rezando, reflexiona cuidadosamente sobre el significado de las palabras que estás diciendo. Recuerda también que al rezar eres parte de una sinfonía coral de cuatro mil años, formada por las voces de todos los judíos de todos los países a lo largo de todos los siglos que han dicho estas mismas palabras. Algunos dijeron estas plegarias en medio del sufrimiento; otros las gritaron cuando se enfrentaron al exilio y la expulsión; algunos incluso las murmuraron con miedo en los campos de concentración. Son palabras santificadas por lágrimas. Hoy en gran parte del mundo y gracias a Dios las estamos diciendo en libertad. Los rezos de nuestros antepasados se han hecho realidad para nosotros. Por eso nuestros rezos a través de sus palabras los honran tanto como a Dios, porque sin ellos hoy no seríamos judíos, diríamos otros rezos en lugar de estos, y sin nosotros siguiendo su tradición, sus esperanzas habrían sido en vano.

#7 No te preocupes ni sientas vergüenza si no puedes mantenerte al día con la sabiduría y las enseñanzas del judaísmo que se hablan en tu comunidad

Aquí va una confesión: ¡no hay día que no sienta un poco de vergüenza de no saber algo esencial del judaísmo que creo debería saber! La buena noticia es que no estoy solo y tú tampoco. Nadie sabe todo del judaísmo. No eres el primero ni el último judío que no logrará leer todo lo que los judíos escribieron (para hacerlo deberías vivir varias vidas y hablar en forma fluida unos 14 idiomas, como mínimo). Por eso la tradición judía no te entrenará para tener respuestas sino para llegar a la pregunta que necesitas

hacerte. No tengas vergüenza de aún no saber hebreo como te gustaría, de no poder entender a los comentaristas judíos más importantes, de no conocer aún el significado de todos los rezos y de ser un ignorante de Cabalá, Musar, Talmud, Halajá o lo que sea. Sigue adelante con tu propio viaje de aprendizaje y desarrollo espiritual. Sin prisa y sin pausa. No te compares con nadie más que tú mismo. Tu eres tu propia competencia. Igual que tú, siento que hay tanto que no sé y mucho más que nunca sabré. Así que guarda las excusas, disculpas, vergüenzas, miedos, sensaciones de inadecuación en el cajón y sigue estudiando, sigue aprendiendo, agradece cada granito de arena que logras incorporar a tu desarrollo intelectual y emocional judío y...¡compártelo sin soberbia sino en humildad!

#8 Siempre estate dispuesto a compartir tu sabiduría

En Shabat o en los Jaguim, invita a tu hogar. Una vez por semana, aprende con personas que saben menos que tú sobre tu tradición. Comparte en humildad y alegría. Sin soberbia, sin sarcasmo ni burlándote sino con curiosidad, asombro, reverencia y amor. Contagia el judaísmo a otras personas. Esto no significa justificarte ni sermonear. Significa explicar cuando el interés del que pregunta es genuino, respetuoso y amoroso. Para entender lo que significa compartir debes entender la diferencia entre lo material y lo espiritual: con cosas materiales -como la riqueza o el poder- cuanto más compartes, menos tienes. Con las cosas espirituales -como el conocimiento, la amistad, el amor o la celebración- cuanto más compartes, más tienes.

#9 Nunca seas impaciente con los detalles de la vida judía

Los rabinos son intolerantes ante la idea del «da lo mismo». Cada ritual judío tiene un cómo, un qué, un dónde, un cuánto y un porqué (bueno, no todos tienen un «porqué» pero justamente de eso se trata la emuna). No hay nada peor para tu espiritualidad judía que pensar que todo es «más o menos lo mismo» y que si digo estas palabras en lugar de estas otras «da igual» y a quién le importa total Dios no está en los detalles. Por el contrario, ¡Dios habita en los detalles!. El judaísmo es la poesía de lo mundano, de las cosas que de otra manera daríamos por sentado. La práctica judía es la coreografía sagrada de la vida cotidiana

#10 Dios vive en el espacio que hacemos para Su presencia

Cada mitzvá que hacemos, cada rezo que decimos, cada acto que emprendemos, cada día que respiramos, cada abrazo, sonrisa y llanto es una forma de hacer espacio para Dios. Es bien conocida la enseñanza que dice, «¿Dónde está Dios? Donde lo dejes entrar». Recuerda también que el Rabino Neil Gillman (Z.L) nos enseñó una pregunta aún mejor: «¿Cuándo está Dios? Cuando lo evocas, allí estará».

En Esta Esquina y en Esta Otra Esquina

Por Ariel Sigal

Una imagen potente para esta generación. En línea directa pero en sentido opuesto al Aarón Hakodesh, aquél sitio histórico que nos inunda de santidad y eternidad, hay un equipo potente de streaming. Tecnología dotada con cámaras, iluminación, procesadores, wifi y conectores que permite amplificar un ritual. Ese artefacto, símbolo del progreso, ilumina lo más atávico de nuestra identidad.

Es imposible pasar desapercibida esa secuencia, porque tal vez sea el exponente simbólico del legado de la pandemia. En estos meses, aprendimos a convivir entre ID, contraseñas, plataformas digitales, pantallas y dispositivos y con una religiosidad que mutó. Y algo de esta escena aún nos intriga. Porque aún no definimos si seremos pasivos consumidores o activistas espirituales sin fronteras.

La historia de la humanidad nos condena. En 1968, luego de algunos experimentos, se llegó a la conclusión que la probabilidad de que una persona necesitando ayuda la reciba, es menor cuánta más cantidad de personas estén presente en ese momento. Contrariamente a lo que pensaríamos desde el sentido común, la apatía y desidia pueden hacer la diferencia desfavorablemente cuando de ayudar se trata. La tragedia de este efecto espectador es que nos convertimos en personas que en cierta medida observamos una situación y no actuamos.

Pero la historia judía nos absuelve. Cuando el Mundo aprobaba los dioses, Abraham se embarcó en la búsqueda del único. Cuando la vida en un desierto era insostenible, Moshé logró la revelación más importante de la historia. Cuando los babilonios propusieron asimilarnos, Ezrah y Nejemiah instauraron volver a Jerusalén. Cuando los romanos destruyeron el Templo, los sabios educaron judaísmo en Yavne a través del Talmud. Cuando las cruzadas borrarón la identidad, en sótanos las velas continuaron iluminando. Cuando los nazis anularon la dignidad, apareció el heroísmo judío. Cuando vecinos decretaron guerras para exterminarnos, el Estado de Israel nos aseguró nuestra continuidad. No es el tamaño de la adversidad lo que nos define, sino la manera en que responderemos.

Yeshayahou Leivovitz sostiene que lo único que nos diferencia del reino animal es nuestra capacidad de rezar. En tanto Heschel, nos enseñó que la oración no tiene sentido a menos que sea subversiva, a menos que busque derrocar y arruinar las pirámides de insensibilidad, odio, oportunismo y mentira. Nuestra oración debe convertirse en un movimiento revolucionario, buscando derrocar las fuerzas que continúan destruyendo la promesa, la esperanza, la visión. Ya somos seres, tanto como los animales. Depende de nosotros, convertirnos ahora, en Humanos para evocar a Hashem Itbaraj.

Hoy, desde donde estés leyendo estas palabras y en el formato que las encuentres, abre tu boca y bendice por lo bueno que tienes a tu alrededor. Ponte de pie y formula aquellos epítetos de nuestra tribu que la dan sabor a tu identidad. Reza, bendice y haz la diferencia sin excusas. Que podamos ser conscientes del gran y mejor uso que le podemos dar a las palabras en nuestro mundo. Que ejercitemos en la avodá nuestra espiritualidad para que nuestras bocas construyan y no destruyan, para que nuestras lenguas amen y no odien, para que nuestros labios agraden y no fastidien. Que podamos ser conscientes del gran y mejor uso que le podemos dar a las palabras en nuestro mundo.

¡Leshana Tova Tikatevu veTejatemu! 5782, Shnat Osher Ubrit.

En Esta Esquina y en Esta Otra Esquina

Por Gustavo Kelmesz

Vivimos en un mundo que nos enfrentó a nuestros mayores miedos y a la fragilidad que tenemos como seres humanos. Nos enfrentó a repensar estas categorías que nos permiten volver a reconocer la idea de la Teshuva, volver hacia nosotros mismos.

Volver con una conciencia renovada de que la fragilidad y la finitud son partes esenciales de una conciencia que pide volver a retornar a sí misma.

¿Qué significa retornar en este tiempo? ¿Qué es la Teshuva?

Retornamos a los sentimientos más esenciales del ser humano: el miedo, la sensación que no manejamos todas las variables, la sensación de ser frágiles en un mundo aún más frágil. Y en ese mundo aparece la idea que cada uno de nosotros, asumiendo esa fragilidad, puede visualizar el mundo que viene, la nueva normalidad de otro modo.

Pero si no es queriendo controlar todo, ¿cómo podemos adaptarnos al nuevo mundo que se nos viene? Es asumiendo nuestra condición humana en su fragilidad como que podremos adaptarnos al mundo que vendrá, al mundo post pandemia.

¿y que tiene para decir el judaísmo en estos Hasrei lemei Teshuva?

En estos diez días de Teshuvá, son 10 días para volver a concientizarnos de nuestra falibilidad, de aquello que podemos fallar, de nuestras transgresiones, de nuestras faltas. ¿y cuál fue la falta más grande en esta pandemia? La falta de humildad, las faltas que cometimos por creer que podíamos manejar todas las situaciones, las faltas que cometimos por no entender que cuanto más nos queremos fortalecer en una omnipotencia, terminamos por ser muchos más frágiles.

Por esas faltas debemos arrepentirnos, pero arrepentirse no es simplemente una decisión consciente, sino que es un modo de entender el mundo que nos ha tocado y entonces volver una y otra vez para revisar como lo hemos enfrentado y cuáles fueron nuestras sensaciones y miedos en este tiempo.

En este Rosh Hashana que comenzamos como comunidad hemos atravesado muchos desafíos, hemos atravesado el desafío de la distancia física y nos hemos acercado, hemos atravesado el desafío de seguir siendo comunidad en medio del aislamiento.

No nos aislamos, sino que pudimos conectarnos, nos conectamos con nuestra espiritualidad, con nuestro D's y con nuestra comunidad; y en ese sentido Lashuv, volver, en épocas de pandemia es volver hacia lo esencial, hacia el sentimiento más profundo de que el ser humano puede cambiar.

El juicio de D's se sostendrá sobre el juicio que hacemos de nosotros mismos, como nos evaluemos llegaremos al lom Ha Din y D's tomará nuestro juicio y hará de él un modo de re lanzarnos hacia el futuro. Que en este año que comienza seamos capaces de enfrentar nuestros miedos, aceptar nuestra fragilidad y emprender un camino venturoso acompañados de nuestros seres queridos y comunidad.

iShana Tova Umetuka!



Shana Tova

שנה טובה

Le deseamos un feliz año nuevo
lleno de buena salud y muchas
bendiciones para usted y su familia.